Escupitajos y Ceremonia – Solo Historias de Jesús

1. Hemos pasado dos domingos mirando algunos de los dichos duros, o por lo menos algunas personas dirían duros, de Jesús. Esta semana, quiero ver algunos de sus milagros donde algo es extraño. Es más bien como esa vieja canción del Barrio Sésamo, *"Una de estas cosas no es como la otra".*

2. Comencemos en Marcos 7:33. Allí, Jesús escupió y tocó la lengua del hombre. Espera. ¿Qué? Hemos visto a Jesús sanar a distancia. Lo hemos visto sanar cuando alguien tocó su ropa. Lo hemos visto sanar de cerca y personalmente, a veces con un toque, a veces con una palabra... pero... ¿escupir y tocar la lengua? ¿Qué está pasando aquí?

3. Estos son unicornios... o, al menos, flores extrañas en el jardín. Cuando ocurre algo fuera de lo normal, es aconsejable detenerse y observar lo que hay y lo que no, hasta que comprendamos lo que realmente está pasando.

4. Este evento tiene lugar justo después de que Jesús tuvo ese incómodo intercambio con la mujer sirofenicia. Recordemos el fluir de la vida de Jesús que nos trae aquí: el encarcelamiento y muerte de Juan el Bautista, la alimentación de los 5000, caminar sobre el agua, la confrontación con los fariseos sobre lo que es limpio y lo que es inmundo, y luego la mujer siriofenicia.

5. Marcos 7:31ss comienza inmediatamente después de que la mujer sirofenicia regresa a su casa y descubre que Jesús le ha concedido su pedido y que el demonio ya había dejado a su hija. Entonces… Jesús sale de Tiro y entra en Decápolis.

6. Algunas personas traen un hombre a Jesús. Este no vino por su cuenta, aunque pudo haberlo hecho; él podía ver. La historia dice que “apenas podía hablar”, lo que indicaría que su sordera era profunda pero técnicamente no era mudo. Podría haber tenido un trastorno grave de la lengua y las cuerdas vocales, pero podía hacer ruidos.

7. ¿Por qué Jesús se tocó los oídos y por qué escupió?

8. En el próximo capítulo, otro extraño incidente. Marcos 8:22-25. Una vez más, Jesús escupe pero, esta vez, está poniendo sus manos sobre los ojos del ciego. Mmm. Podemos decir que este hombre no era ciego de nacimiento porque sabía cómo se veían los árboles, pero aún no sabemos por qué Jesús usó escupir y tocar para sanar cuando no tenía que hacerlo.

9. El último incidente como este es el de Juan 9. Vamos a ver ese capítulo con más detalle la próxima semana. Por ahora, queremos centrarnos solo en la curación... aunque el resto de ese capítulo es impresionante. Juan 9:1-7.

10. Nuevamente, veremos el resto de las lecciones en ese capítulo la próxima semana. ¿Notas la diferencia aquí? Jesús aplicó el barro en los ojos de este hombre y luego lo despidió. ¡El hombre no supo que había sido sanado hasta que Jesús se fue!

11. Entonces... ¿qué está pasando? Cada caso es ligeramente diferente. Toca diferentes lugares, da diferentes instrucciones y la respuesta es inmediata, tardía y gradual, diferente en cada caso.

12. ¿Qué ES consistente? Escupitajo y ceremonia. Algunos han razonado que el uso de la saliva por parte de Jesús se debió a las creencias de su cultura. Los médicos romanos y judíos consideraban que la saliva era un tratamiento válido para la ceguera, pero las razones detrás de esto son difíciles de discernir. No hay duda de que la sequedad del clima y el poder del sol habrían sido muy dañinos para los ojos de las personas en esa época.

13. Había algunos bálsamos y ungüentos disponibles, pero eran costosos y no siempre fáciles de encontrar. Podrían estropearse y causar daños también. La saliva podría haberse usado de la misma manera que usamos las gotas para los ojos hoy en día: para humedecer los ojos secos.

14. Esta explicación no me sirve de mucho. Si estos hombres dudaban y estaban nerviosos, tal vez el escupir de Jesús tenía

sentido para ellos y les ayudó a permitir que Jesús los tocara y los involucrara. Eso es ciertamente posible.

15. Algunos comentaristas han sugerido que, especialmente en Juan 9, Jesús está haciendo un paralelismo a la creación. Jesús nos hizo del polvo de la tierra, por lo que está usando el barro aquí como símbolo. No compro esa explicación en absoluto. Parece innecesariamente teológica y metafórica.

16. Lo que veo aquí es una convergencia compleja de cosas que me asombran y me hacen sentir como Jesús aún más. Encontró una manera de acercarse a cada persona que no los asustaría. Él no lanzó una curación como un emperador arrojaría monedas o dulces a una multitud; se comprometió. Fue literalmente práctico cuando vio que eso era lo mejor para esa persona.

17. Tampoco conmocionó al sistema curándolos inmediatamente. Lo crea o no, lo mejor es recuperar la vista lentamente. Algunos ciegos de nacimiento a los que luego se les da la capacidad de ver a través de trasplantes dicen que, si tienen prisa, cierran los ojos mientras recorren la casa. Los que han recuperado la audición o por primera vez informan lo largo y difícil que es acostumbrarse a los implantes cocleares u otros dispositivos, lo difícil que es ajustarlos.

18. Toma tiempo entender lo que te ha pasado y que tu vida ahora es diferente. Entendemos eso, así que construimos la ceremonia en nuestras vidas. Contamos con cumpleaños, aniversarios, bodas, funerales y momentos especiales de transición como quinceañera o 50 aniversarios . Las graduaciones son un gran problema para la mayoría. Todos ellos son tiempos de transición y las ceremonias ayudan a las personas a lidiar con las transiciones.

19. Nunca me han interesado las ceremonias y los procedimientos, pero sí he desarrollado hábitos y patrones de comportamiento que realmente funcionan como ceremonias. La forma en que pasamos nuestras tardes en casa, la forma en que escribo mis lecciones, mi movimiento desde el domingo por la noche hasta el lunes por la mañana...

20. Dios sabe que necesitamos ceremonias. Sí, Jesús podría haber sanado sin una palabra, sin siquiera mirar a la persona y Dios podría haber hecho lo mismo con el mundo. En cambio, Él nos dio el tabernáculo, los mandamientos, las reglas sobre la vestimenta y la vida... y luego nos dio el bautismo, la Cena del Señor, la reunión y los cánticos.

21. Necesitamos las ceremonias para ayudarnos con nuestras transiciones. Nos recuerdan quiénes somos y dónde estamos en nuestra vida. Nos recuerdan conexiones y desconexiones. Estos hombres necesitaban una ceremonia. Necesitaban algo más que una curación rápida. Y Jesús los acomodó porque tenemos un Dios que se ajusta a nosotros. Conoce nuestras necesidades y se acerca a nosotros de maneras que nos ayudan a entenderle mejor y a sentirnos más cercanos a Él. Cada una de estas personas en estas historias recibieron un trato personalizado de parte de Jesús, porque eran individuos diferentes con historias diferentes, entonces no debemos pensar que nuestra religión se trata de una caja inalterable ni de un cristianismo que se corta con moldes fijos. Nuestro Dios se acerca a cada uno de nosotros y nos pregunta “¿Qué puedo hacer por ti?” así como vimos unas semanas atrás. Recordemos que lo que uno pueda necesitar de Jesús, cómo un escupitajo, puede que otro necesite nada más tocar el borde de su manto. No todos necesitaremos lo mismo de Dios, pero en estas historias vemos como Dios nos da lo que necesitamos de la manera que lo necesitamos. Se adecua a nuestros corazones también.